

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 82: Estrategia y sutileza: El plan maestro Aurora.

Los resultados de la evaluación no se anunciarán hasta dentro de un mes aproximadamente.

Mientras tanto, los jóvenes dragones que participaron en la prueba no necesitaron regresar a la academia, lo que esencialmente les otorgó unas vacaciones extendidas.



Y este descanso se transformó sin problemas en las vacaciones de verano.

El valor de una ruptura así, como lo entendieron los futuros pilares de la sociedad, era inmenso.

Noa sólo necesitó regresar a la academia brevemente para asistir a la ceremonia de graduación de los jóvenes dragones.

Resultó ser fin de semana, y con Luna y Aurora también en casa, las tres hermanas, que rara vez estaban todas juntas, finalmente tuvieron tiempo para jugar.

Durante todo el día, salvo durante las comidas, sus padres apenas los veían.

Por supuesto, este arreglo no tenía nada de malo. Les daba a la pareja más tiempo a solas.

Rosvisser, ahora embarazada, tuvo que reducir su carga de trabajo. Al mediodía, la fatiga la abrumaba inevitablemente, dejando las tareas de la tarde a su ayudante, Anya.

Esto significó que León tenía aún más tiempo para pasar con su futura esposa.

Ya sea por su embriagadora aura maternal o por la forma en que su embarazo sacó a relucir un lado más suave y femenino, Leon se sintió cada vez más atraído por ella.



En resumen, la familia de cinco había estado disfrutando de un momento armonioso y tranquilo, hasta que un visitante inesperado interrumpió su tranquilidad.

Una mañana temprano, Luna estaba en el patio, con expresión tensa y vigilante.

Su postura era baja, con los pies firmemente plantados, los puños apretados y los labios apretados. Su cola se balanceaba cautelosamente tras ella mientras miraba fijamente la puerta.

Incluso el pequeño mechón de pelo en su cabeza estaba inusualmente rígido y erguido como un centinela.

En marcado contraste, Aurora estaba cerca, con un pijama rosa y un gorro de dormir con motivos de helados inclinado perezosamente sobre la cabeza. Sus ojos aún estaban llorosos

por el sueño, y aferraba un viejo osito de peluche, un regalo que Leon le había dado a Rosvisser en su época.

—Segunda Hermana... ¿por qué me despertaste tan temprano?

—murmuró, con la voz cargada de somnolencia y el cuerpo tambaleándose como si fuera a desplomarse en cualquier momento.

"Ayer, la Hermana Mayor recibió una carta", declaró Moon solemnemente.

**"Recibió una carta... ¿y qué?", bostezó Aurora.
"Probablemente solo sea... eh..."**



¿Aurora? ¡¿En serio te estás quedando dormida de pie?! Moon la despertó sacudiéndola.

Aurora se incorporó de golpe, obligada a abrir los ojos. "¿Eh? ¿Qué? Segunda Hermana, ¿dijiste algo sobre una carta? ¿Y luego?"

¡La carta era de Helena!

—Vaya... eso es realmente... inusual —respondió Aurora rotundamente.

**"¡No es nada raro!", replicó Moon, cada vez más frustrada.
"¡Helena dijo que viene hoy a invitar a la Hermana Mayor a una cita!"**

"¿Una cita?", repitió Aurora, todavía indiferente. "¿Y qué? Es solo una cita..."

"¿UNA CITA?!"

"¿Te refieres a ese tipo de relación en la que se toman de la mano y pasan todo el día juntos comiendo, bebiendo y divirtiéndose?"

Luna asintió enfáticamente.

¡Exactamente! ¿No es peligroso? ¿Helena intenta robarse a la Hermana Mayor! ¿Está aquí para causar problemas!



"Eh... creo que es entretenido de ver", admitió Aurora.

Aurora no creyó ni por un segundo que alguien pudiera arrebatarse Noa a Moon. Aunque Moon no comprendiera del todo el cariño que Noa sentía por ella, Aurora lo había visto con claridad.

Especialmente dada la declaración pública de Moon de que ella era una "fanática de sus hermanas".

La forma reservada de Noa de expresar sus sentimientos a menudo dejaba a Moon con la falsa impresión de que Noa podía ser "robada" por Helena.

—Entonces... ¿piensas impedir que Helena entre a la casa? — preguntó Aurora.

"No, eso sería de mala educación."

—Ah, mi Segunda Hermana, sacrificando lo personal por el bien común. Un auténtico ejemplo de la etiqueta del Dragón Plateado —bromeó Aurora con sequedad.

"Voy a unirme a su cita."

"...¿Qué?"



"Mis padres y mi hermana mayor siempre encuentran maneras de destrozar mi creciente orgullo por ellos." Aurora suspiró dramáticamente.

—Segunda Hermana, en lugar de unirme a su cita, ¿no sería mejor seguirlos en secreto?

"¿Por qué?" preguntó Luna, inclinando la cabeza.

"Tres personas en una cita es simplemente extraño, y tendrías que estar constantemente en guardia contra Helena. Suena agotador."

Luna se rascó la cabeza.

—Pero ¿qué sentido tiene seguirlos? Solo estaría observando desde lejos.

Para nada. Podrías anotar todos los lugares que visitan y las cosas que hacen. Después, podrías recrear la misma cita con la Hermana Mayor, pero solo ustedes dos. Las mismas actividades, pero con una persona diferente; esto haría que el contraste en sus sentimientos fuera clarísimo.

Los ojos de Luna se iluminaron.

"¡Qué idea tan brillante! Aurora, ¡hagámoslo a tu manera!"

Aurora sonrió, secretamente aliviada.

Por supuesto, ella estaba fanfarroneando.



Las artimañas de Moon para interponerse entre Noa y Helena eran innecesarias. Noa jamás la abandonaría, y Helena ni siquiera pensaba en eso; su corazón la veía como una amiga íntima y nada más.

Aurora simplemente había redirigido la energía obsesiva de Moon hacia una avenida más inofensiva y entretenida.

Además, las citas entre tres personas no eran nada nuevo. Aurora ya se había cansado de ellas. ¿Pero la idea de "acosar a la cita"? *Eso* sí que era nuevo y emocionante.

Mientras las dos hermanas conspiraban, un fuerte rugido resonó en el cielo.

**Al levantar la vista, vieron descender un Leviatán joven.
Aunque más pequeño que los que se usaban en la Academia
Saint Sis, seguía siendo impresionante.**

**Helena, que aún no podía transformarse en dragón, había
contratado el "servicio de transporte" para que la trajeran.**

"¡Está aquí! ¡Segunda Hermana, rápido, escóndete!"

"¡Entiendo!"



Los dos jóvenes dragones corrieron hacia un arbusto cercano.

**El Leviatán aterrizó en el patio delantero del Santuario del
Dragón Plateado. Helena desembarcó, sacó un cristal dorado
de su bolso y se lo entregó al Leviatán como pago.**

Luego, con una sonrisa ansiosa, se dirigió hacia el santuario.

**—Vaya, Segunda Hermana, sí que va muy elegante hoy —
susurró Aurora.**

"Cállate, Aurora."

"Sí, Segunda Hermana."

**Como notó Aurora, Helena realmente se había esforzado en su
apariencia.**

Llevaba una gorra ondulada, esponjosa y divertida, adornada con un crisantemo persa que se mecía suavemente con la brisa de la mañana.

Su cabello sedoso caía en cascada hasta su cintura como olas tranquilas que brillaban bajo la luz del sol.

Su vestido azul y blanco irradiaba energía juvenil, complementado por sus largas piernas envueltas en impecables medias blancas. Las proporciones de su figura eran impecables.



En su hombro colgaba una linda cartera con forma de burro, aparentemente hecha a mano.

Habiendo pasado la mayor parte del tiempo en la academia, Helena rara vez se arreglaba, pero hoy era su primera salida con Noa. Naturalmente, quería que fuera especial.

"¿Estás aquí, Noa!"

Desde la entrada del santuario se escuchó la voz de Noa.

—¿Buenos días, Noa! Noa-chan, tal como lo prometimos, ¡disfrutemos nuestro día juntas ahora que los exámenes terminaron!

Traducido por:

ꞐꞐꞐꞐ - RexScan